

Un corazón agradecido a Texas en Paraguay

May 11, 2021

¿De qué hablamos cuando hablamos de misiones? ¿Qué significado tienen nuestras ofrendas dedicadas a las misiones nacionales e internacionales?

Para algunos pueden representar solamente algunos momentos de oración en el Servicio regular de la iglesia, o algunos números en el informe de las ofrendas. Pero es mucho más.

Las misiones son historias de vidas, muy personales, hombres y mujeres que son transformados por el poderoso mensaje del evangelio. Ten eso en cuenta cuando ores por las misiones o cuando presentes una ofrenda especial para las misiones.

Considera este testimonio:

Walter Craighead fue un misionero que nació en 1892 y sirvió en Paraguay desde el año 1944 hasta 1957 en la ciudad de Encarnación. En el año 1957, su último año en el campo misionero, conoció a Humberto González, de 19 años, que acababa de dejar su ciudad natal de Paraguarí para ir a estudiar y trabajar a Encarnación.

Un domingo, Humberto decidió visitar la Primera Iglesia Bautista de Encarnación, de la que Craighead era pastor. Ese día, confrontado por el mensaje del evangelio, Humberto recibió a Jesús como Señor y Salvador.

Humberto, que hoy tiene 84 años, cuenta así lo que ocurrió a continuación:



Diploma por haber completado el curso de disimulado auspiciado por la Convención Bautista del Sur (Foto gentileza de Víctor Aveiro Solé, casado con Lilia, una de las hijas).

“Era el último año de su Misión del Pastor Walter Craighead como pastor de la Iglesia, y cuando me bauticé me llamó en su oficina y me habló del curso sobre Escuela Dominical que ofrecía la convención Bautista del Sur , El Paso Texas; y yo gustoso acepté, y el Pastor Walter fue mi Profesor. Como era su último año como Pastor y después ya retornaba a los Estados unidos, tenía que terminar el curso en un año, lo cual lo he logrado”.

“Fue un día muy feliz en mi vida cuando de la mano de mi Pastor recibía el diploma que me acreditaba como un líder para la Escuela Dominical; era en el mes de diciembre de 1957”.

En esa misma iglesia, Humberto conoció a Rufina Acosta, quién dos años después se convertiría en su esposa. Junto a ella sirvieron en aquella iglesia por 26 años. Lo que Humberto aprendió con el Pr. Craighead le

sirvió para apoyar a la iglesia en las cuatro ocasiones en que quedó sin pastor.

Humberto y Rufina tuvieron cinco hijos, y hoy en día tienen 15 nietos y cuatro bisnietos de los que anuncian con alegría que todos son creyentes y sirven al Señor en diferentes ministerios. Gracias a Dios, todos ellos son quienes extienden hoy en día el mensaje del evangelio a las nuevas generaciones en Paraguay.

Y, ¿sabes a quién agradece Humberto además de a Dios? A la Convención Bautista del Sur por haber enviado aquellos misioneros.

¿Dónde empezó todo? Dios llamó a un hombre que vivía en la ciudad de Albion, en los Estados Unidos, y las oraciones y ofrendas de los hermanos e iglesias le apoyaron durante el tiempo en que sirvió al Señor en Paraguay.

Hoy en día todavía hay misioneros que cuentan con el respaldo económico de nuestras ofrendas y el respaldo espiritual de nuestras oraciones.

¡Sigamos cumpliendo la Gran Comisión hasta que Cristo regrese!